

ACERCA DE LA INVESTIGACION GEOGRAFICA

por REINALDO BÖRGEI

Cátedra de Geografía Física, Fac. de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile

Estamos asistiendo en estos días, segunda mitad del siglo XX, a uno de los procesos de mayor jerarquía en el conocimiento de la superficie externa del planeta. La presión demográfica ha determinado el exhaustivo desarrollo de técnicas agrícolas, adecuadas al uso insostenible de la tierra y el avance lento, pero firme, de comunidades habitadas en zonas antes desérticas o bajo el imperio de condiciones climáticas limitativas del ecúmeno humano. Todo este complejo proceso cuyo trasfondo económico es innegable, ha significado la presencia del hombre, como ser depredador, en paisajes fosilizados de épocas pretéritas. Al penetrar en estas zonas, este ser ha trastornado el equilibrio regular de la naturaleza, ha deteriorado el mecanismo de los procesos climáticos, vegetacionales, de aguas, de suelos, etc., desencadenando respuestas imprevisibles y dramáticas en la naturaleza afectada.

Con estos principios se inscribe en la academia universitaria la aplicación geográfica.

Parece evidente que esta nueva actitud geográfica habría de provocar reacciones a distinto nivel desde las más eclécticas hasta las más destructivas y dañinas. La realidad es que, no existiendo oposición entre geografía pura y geografía aplicada, todo planteamiento valorativo entre ambas posiciones sólo conduce a separar en el intelecto, para mejor delimitar sus respectivos horizontes, temas de acción geográfica que marchan indisolublemente unidos.

Sin embargo, frente a la investigación geográfica institucionalizada en los organismos universitarios, la acción aplicada deja al descubierto graves fallas en la formación y promoción de sus miembros investigadores. Es efectivo que la investigación pura cuyo objetivo primero y último es la realización de un edificio teórico apoyado en una o varias hipótesis de construcción formal, aporta lejanamente métodos y formas de actitud intelectual susceptibles de ser aplicados a la resolución de otros problemas académicos en geografía. Puestos en este camino, los urgentes requerimientos de la comunidad humana no constituyen el tema preferido del investigador académico y sus preocupaciones intelectuales se inscriben en el marco de obligaciones convencionales. Es cierto que su cumplimiento otorga

satisfacciones de orden muy personal, pero que no aportan nada sustantivo ni a la comunidad ni a los jóvenes que, en esos institutos, realizan tareas artesanales sin contenido intelectual de provecho para futuros requerimientos profesionales.

Otra óptica es la que promueve la acción aplicada. Ella tiene que formar cuadros profesionales aptos y eficientes en el trabajo de campo, pues su actividad se desenvuelve no en la elaboración teórica de hechos, sino en el eje mismo de los procesos físicos y humanos del paisaje. Los equipos aplicados se caracterizan por su reducida composición de miembros, la ausencia de auxiliares administrativos dispendiosos a la investigación y una alta responsabilidad en el cumplimiento de las tareas encomendadas. Esto convierte a los institutos de geografía aplicada en centros de selección humana para la investigación. El programa exige, en un instituto de la naturaleza reseñada, el cumplimiento en los plazos de la tarea impuesta, la preparación acuciosa de elementos jóvenes en la academia integral institucional, la publicación oportuna de las investigaciones anuales de sus miembros, la interacción universitaria y con entidades gubernamentales. Así concebido, el instituto de geografía se funde en los intereses de la comunidad que lo asiste, pero al mismo tiempo traduce métodos de investigación, actividad académica en sus exposiciones, charlas, publicaciones de gabinete, etc. Puede observarse, pues, en la institucionalización de la investigación, que geografía pura y aplicada aparecen enmarcadas en esferas bien delimitadas con campos de acción claramente definidos.

Otro enfoque interesante que acusa la investigación geográfica enfrentada a la óptica pura o aplicada es el díptico investigación-institución. La experiencia mundial señala que, en el caso de la investigación académica, la administración de esa investigación acaba por reducir a su mínima expresión la oportunidad en la acción geográfica, la validez contemporánea de sus juicios, su sino como ciencia parece ahogado bajo una montaña de papeles. Por otra parte, toda responsabilidad frente a la conducción de una investigación se diluye en ese ente magnífico e intocable: la INSTRUCCIÓN. La acción aplicada resiste malamente a la institución. Generalmente perece. El reconocimiento rápido y eco-

nómico de un desastre telúrico, la publicación oportuna del informe respectivo, el contacto con las instituciones gubernamentales especializadas en la rehabilitación de zonas devastadas, etc., no puede estar sometida al trámite burocrático de la institución administradora de la investigación. Para la acción aplicada se requiere un nuevo trato, una actitud distinta, no de las personas encargadas de la administración sino de la institución misma, tal como si ésta se fundiese en las necesidades más compulsivas de la investigación geográfica.

Asistimos a la creación de instituciones gubernamentales que nacen bajo la presión de necesidades vitales, muchas de ellas estrechamente vinculadas a la geografía. Observamos también que muchos proyectos de desarrollo no están inscritos en una metodología acorde con el desarrollo científico actual. Evidentemente, no corresponde a estas instituciones la responsabilidad en equivocadas inversiones o en proyectos mal orientados o superficialmente presentados. Técnicas aerofotogramétricas, mapeamiento geomorfológico, tenencia y capacidad potencial en el uso de suelos, orientación de la circulación económica en el mercado regional son

materias que se inscriben dramáticamente en las necesidades más urgentes de la comunidad nacional. Si los investigadores en geografía persisten en su postura académica, malamente podrán orientar investigaciones aplicadas, asesorar servicios gubernamentales o postular sobre la concepción regional.

Se impone, en consecuencia, una mayor claridad en la concepción de las investigaciones geográficas. Si éstas se orientan hacia los aspectos académicos o puros, deben proporcionar documentación fidedigna, de validez científica que oriente y promueva una fecunda actividad pedagógica universitaria. Respecto a la investigación aplicada, su filosofía se inscribe en un cabal conocimiento de la realidad geográfica para evitar una descontrolada intervención antrópica. Su obligación es determinar, mediante mapas, informes, análisis de laboratorio, etc., las condiciones cuantitativas y cualitativas con que se inscriben los procesos naturales en una región dada.

Como puede observarse, ambas tienen un común denominador que las une indisolublemente: responsabilidad y sentido universitario en la tarea geográfica.

ACERCA DE LA PREHISTORIA Y DE LA HISTORIA UNIVERSAL

por MARIO ORELLANA

*Profesor de Historia y Arqueología del Centro de Estudios Antropológicos
de la Universidad de Chile*

I. El análisis riguroso de los propósitos exactos y de los significados de las disciplinas y conceptos que se relacionan con la Arqueología, Prehistoria, Historia, Paleohistoria y Protohistoria se hace cada vez más necesario, entre nosotros, para esclarecer las relaciones entre la Prehistoria y la Historia,

Nos sentimos animados a tratar este tema, sobre todo porque en los últimos decenios se ha producido un afinamiento en los métodos de la disciplina arqueológica y también porque se ha efectuado una serie de trabajos de campo, que han permitido conocer mejor los períodos transicionales de la llamada "Prehisto-

ria" y de la Historia Universal Antigua (1). James B. Pritchard señala, con razón, que "los últimos cien años de investigación arqueológica han añadido una cuenta de siglos a la historia del crecimiento y desarrollo de nuestra herencia cultural y religiosa al ser el mundo antiguo recuperado de entre las arenas y cuevas del moderno Cercano Oriente" (2).

Arqueólogos y prehistoriadores, conjuntamente con historiadores de la antigüedad se están esforzando por trabajar en equipo (cuando no ocurre que una misma persona es a la vez prestigioso arqueólogo e historiador de la antigüedad) y, por lo tanto, en solucionar algu-